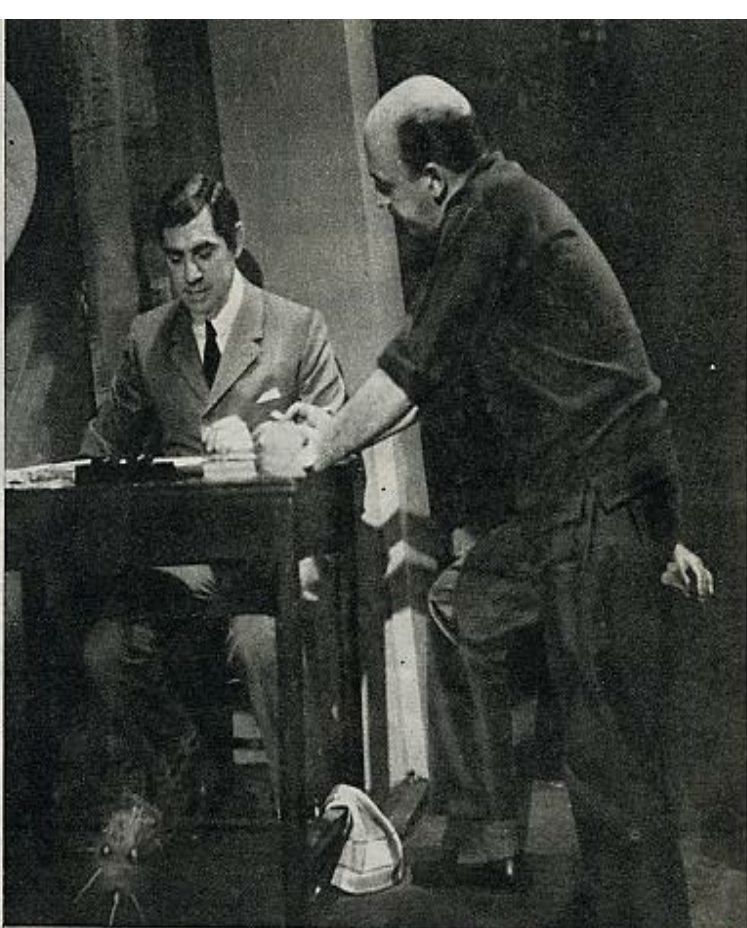


estreno  
de un  
premio

# "ALREDEDOR DE SIEMPRE"

Ismael Merlo y Cayetano Luca de Tena en un ensayo de «Alrededor de siempre», la obra de Santiago Moncada que obtuvo el premio «Isaac Fraga».



VARIOS premios Calderón compartidos —sin que, por tanto, se estrenaran sus obras— y un título, «Tránsito de madrugada», ofrecido por Claudio de la Torre en el María Guerrero, en un final de temporada y con la más fría de las acogidas. Este era el balance teatral de Santiago Moncada, el autor de «Alrededor de siempre». Estaba, además, su labor de novelista y su intervención en algún guión cinematográfico. «Alrededor de siempre» había ganado el premio Isaac Fraga en su primera convocatoria. Es éste un premio organizado por la empresa del Beatriz, que señala en sus bases la necesidad de elegir entre obras exclusivamente cómicas. Diré, en este sentido, que «Alrededor de siempre», al margen de que sea mejor o peor comedia, aspira a ser bastante más que un enredo cómico al uso, lo que significa que el premio Isaac Fraga, considerando su cuantía económica, y, sobre todo, el hecho de que la obra se estrena, puede ser un positivo estimulante en la panorámica teatral española.

«Alrededor de siempre» es la versión de tres épocas históricas. Comienzos de siglo, los años 20 y los nuestros. Tres etapas examinadas por Moncada a través de una familia y las consiguientes situaciones clave de tres generaciones. El título deja ya entrever cuál es la posición del observador: el fatalismo. Todo se repite; acaso con desventaja, porque hay como una delicadeza que, según Moncada, se ha ido perdiendo sin conseguir nada a cambio...

Yo no estoy de acuerdo con estos fatalismos, aplicados al examen de la evolución histórica. Ni, tampoco, con los optimismos gratuitos. Me parece, simplemente, que estas actitudes, válidas cuando se trata de testimoniar sobre el «mundo del autor», son inaceptables cuando se aplican a un panorama histórico, en el que no hay más remedio que dar entrada a una ancha zona de objetividad.

Justamente el tema es de los que hoy apasionan. Sería importante, muy importante, analizar «dramáticamente» —pero sin falsear el contexto histórico de la anécdota, precisamente porque el autor aspira a criticar la época— las tres etapas de «Alrededor de siempre». Pocas tareas podrían ser más trascendentes para un dramaturgo que la de, frente a tanto interesado hablando por su cuenta y razón, intentar recoger las motivaciones generales que han hecho ser tan profundamente distintos a los héroes de las tres épocas recogidas por Moncada. Si, por ejemplo, un muchacho imita a los actores de las películas del Oeste o el sonido de las ametralladoras, me parece una aberración hacer lo que hace Moncada: llamarles cretinos y añorar los principios de siglo. La cosa no es tan sencilla. Y, desde luego, los cretinos no son los muchachos que reciben una ametralladora de juguete el día de Reyes...

## Por JOSE MONLEON

Cito esto como un ejemplo, sacado de la propia comedia de Moncada. El problema cabría plantearlo con motivo de la mayor parte de las obras que se estrenan en Madrid. Hay, en general, una inconsistencia y una puerilidad críticas enormes. Vivimos en el moralismo escolar y rara vez en un terreno de seria y sincera polémica.

La obra de Moncada tiene dos dimensiones: una, humorística y otra, crítica. La primera posee una cierta validez, porque Moncada es hombre que rehuye lo burdo y a quien no le falta casi nunca una especie de pudor literario. Estamos en la deformación humorística, donde el autor se apunta los mejores cuadros de la obra y los mayores aciertos. Está luego la vertiente crítica. Moncada deduce,

quizá involuntariamente, una serie de conclusiones valorativas. Aquí es donde está el fallo esencial de la obra. Primero, porque dudo mucho que los personajes tengan el valor de representación que quiere darles el autor. Segundo, porque su examen es terriblemente superficial. No sabemos por qué las cosas son así. Y uno tiene derecho a quejarse en esta ocasión, si tenemos en cuenta que, en la visión de Moncada, el mundo es cada vez un poquito peor y un poco más estúpido. La poesía final, donde se canta la repetición de los hechos, la presencia en la realidad de hoy de los hombres y las realidades aparentemente muertas, no puede ser una idea final, porque «Alrededor de siempre» ha esbozado estimaciones críticas que exigían su desarrollo.

De los actores, señalemos el buen éxito de Carmen de la Maza, una joven y cada vez más aprovechable actriz. A Carmen le perjudicaba un cierto amaneramiento de «señorita de buena sociedad». Cada vez va estando más espontánea, más directa.

Ismael Merlo, eficaz siempre, un poco a la deriva en algunas ocasiones a causa del personaje. Del resto, un nombre a destacar, Pilar Sala, actriz que posee un magnífico talento para dar lo cómico de un modo equilibrado.

Cayetano Luca de Tena dirigió con acierto. Volvió a demostrar su sentido del ritmo y de la medida. La obra demandaba una velocidad, una especie de garbo, a los que respondió cumplidamente la capacidad de Cayetano, autor probablemente de más de un «gag» de la comedia. Quizá, por contra, haya que pensar que valoró en exceso algunas escenas sentimentales; por otra parte, quizá no había opción para él y la culpa estuvo en la Inconsistencia de ciertos diálogos.

Aplaudió el público al final de cada acto. Y, al término de la representación, saludaron actores, autor y director. (Foto Alfredo.)